

Giovanni BOCCACCIO, *Filocolo*. Traducción, introducción y notas de Carmen F. Blanco Valdés, Madrid, Gredos. Colección Clásicos Medievales, 2004, 770 pp.

Parece conveniente, ante todo, subrayar el mérito de la tenacidad necesaria para llevar a cabo una traducción de la envergadura de la que se nos ofrece, 700 páginas de prosa boccacciana, y para culminar el trabajo con la precisión científica de una experta filóloga.

Inicia Blanco Valdés su trabajo exponiendo un breve pero preciso panorama histórico de la Italia de los siglos XI al XIV, en el que se van subrayando los acontecimientos fundamentales que fueron marcando el devenir del país desde el año 1000 hasta la época de Boccaccio, para entroncar así con la biografía del escritor insertándola en el cañamazo histórico en el que se desarrolló. Las notas, en esta parte, aclaran puntos y personajes concretos pero en alguna ocasión parece que no reflejan con suficiente claridad las fuentes utilizadas, lo que sería útil para posteriores desarrollos de determinados puntos.

Considera a continuación la coordinada espacial, detallando las circunstancias que sin duda estimularon la creatividad del joven Boccaccio: el rico fermento cultural napolitano de aquel momento, debido a las tan especiales características de la ciudad de Nápoles en la que confluían distintas culturas y que, en consecuencia, mostraba una actividad y una vitalidad extraordinarias, tanto en el aspecto cultural como en el comercial, que favorecía los intercambios con otros ámbitos de civilizaciones diferentes.

Un dato fundamental que se destaca es la influencia de la corte francesa con su gusto por las narraciones caballerescas y por la lírica provenzal, el mundo de la *fin'amor* del que proceden las «trece cuestiones de amor, ambientadas en la ciudad de Nápoles, que constituyen la parte central del Libro IV» (p. 24).

A continuación se hace un análisis de la obra, prestando Blanco Valdés una especial atención a sus opciones de datación, que justifica en la nota correspondiente, no sin mencionar los trabajos anteriores relativos a este dato, en especial los de Branca y Battaglia Ricci.

Tras exponer sucintamente el tema de la obra, sigue la narración de los amores de Flores y Blancaflor, exigida por la amada del autor, Fiammetta, sujeta estrictamente a los cánones de la retórica –*inventio*, *dispositio*, *elocutio*– precedida, por supuesto, de la *captatio benevolentiae* y seguida por la mención de los destinatarios, «jóvenes muchachos, a los cuales los hechos narrados los harán resistentes ante las adversidades, llevándoles a concebir esperanzas de recompensa; y a las jóvenes enamoradas, que aprenderán que sólo un amante puede, y debe, hacerse señor de sus mentes» (pág. 28). Es, pues, una obra que intenta también cumplir con el tradicional precepto de *docere y delectare*.

En el desarrollo de la obra se destacan como temas fundamentales la Fortuna y el amor, no el amor cortés, en opinión de la traductora, sino «una fuerza que permite destruir las barreras sociales, no las pactadas en el código trovadoresco cortés, sino las reales, rompiendo así con el respeto a las normas y convenciones sociales» (p. 28).

Sobre esta historia Boccaccio entreteje «una rica y compleja trama de digresiones eruditas, históricas y mitológicas» (p. 29) cuyas fuentes proceden del canon tradicional de la época. El protagonista es comparado a «Dante que tras su búsqueda de Beatriz, encontrará al final la salvación» (p. 30). Parece evidente que tenemos que entender la figura de Beatriz en su acepción más literal y superficial, sin tener en cuenta los significados alegóricos que nos llevarían a otros planos que desvirtuarían la similitud con el héroe boccacciano.

Al estudiar la narración y su estructura, Blanco Valdés documenta en nota con estimable precisión filológica los orígenes de la historia narrada, las distintas versiones en diferentes lenguas que precedieron a la del autor italiano. Describe luego la estructura formal temática trimembre, pese a ir organizada en cinco libros: el amor obstaculizado, la separación (en la que se incluyen otras historias) y la búsqueda, el reencuentro y el regreso, que dan lugar a la descripción de lugares variados de Italia y sobre todo de Oriente.

Al estudiar el tiempo y el espacio geográfico del relato, se pormenorizan los anacronismos históricos y espaciales en los que incurre el autor: de ningún modo los hechos podrían haber sucedido en el momento histórico en el que él los sitúa, ni las ciudades que describe eran así en la época en que los personajes pasan por ellas. Anacronismos que quedarían justificados, siempre según Blanco Valdés, por la intención mitificadora de Boccaccio que quiere a sus personajes rodeados siempre de un aura heroica y mítica.

Partiendo de la petición de Fiammetta al autor de que narre la historia para que «su fama y su recuerdo sea exaltado por los versos de un poeta y no dejada al *parlar degli ignorantanti*» (p. 43) y de las dudas sobre la identidad de estos *ignoranti* en la mente de Boccaccio, se expone a continuación «una visión global de los términos del debate» (p. 45, n. 28) referente al *Cantare di Fiorio e Biancifiore*, en la que se nos ofrece una pormenorizada enumeración de las distintas opiniones críticas que, sin embargo, no han disipado totalmente las dudas respecto a lo que Boccaccio quiso decir ni en lo referente a la anterioridad o no de la novela boccacciana respecto del *Cantare*.

Se dedica una especial atención al episodio de las *Quistioni d'amore*, consideradas como un embrión muy temprano del *Decamerón*. En esta obra están planteadas a la manera de un *joc partit*, aunque en este caso con solución final que será la que eduque al protagonista como caballero cortés. También en este tema se enumeran las diferentes posiciones críticas relativas a la conexión de este episodio con el resto de la obra.

Finalmente se nos dan los datos referentes a la propia traducción, para la que la autora se ha basado en la edición de Antonio Enzo Quaglio (Milán, Mondadori, 1ª ed. de 1967) y tras una breve descripción de las características de la prosa boccacciana de esta obra, afirma haber optado por una traducción lo más literal posible. Esto produce con frecuencia en el lector una impresión de poca naturalidad, de una cierta extrañeza, sobre todo en el estilo directo («¿Será tu camino hecho sin mí?» p.88; «todos los países serán por mí visitados», p. 391; «de vos partirme me conviene [...] tú debes mi gran reino heredar», p. 393). Es el eterno problema de la duda entre literalidad o adaptación en las traducciones de textos

medievales. No obstante, la traductora ha salvado con sensibilidad las dificultades que producen las diferencias sintácticas de las dos lenguas. El mismo criterio le ha guiado para la traducción de topónimos y antropónimos, cuando en castellano tienen posible traducción y que deja en italiano en caso contrario. El resultado es mucho más plausible que en el caso de la prosa. Señalemos el magnífico esfuerzo de investigación en el campo semántico que ha llevado a la autora a tener que documentar en textos alejados de su interés directo como el *Almagesto* o las *Tablas alfonsíes* para encontrar el término exacto para objetos o nombres y lugares medievales.

Quizá hubiera redondeado o perfeccionado esta amplia introducción alguna referencia a la fortuna del libro en España, de la que poco o nada sabemos y que requiere una futura investigación que es de esperar que la profesora Blanco Valdés pueda ofrecernos en un momento posterior. No obstante, todo lo especificado en dicha introducción configura un notable estudio inicial incluso para lectores relativamente especializados y un meritorio esfuerzo por poner al alcance del lector español una obra hasta ahora casi desconocida para él.

Violeta DÍAZ-CORRALEJO